

S E R M O N  
PARA EL DIA  
DE NAVIDAD,  
ACERCA DEL  
NACIMIENTO DE N.<sup>RO</sup> SEÑOR  
JESU CHRISTO.

*Verbum caro factum est: & vidimus gloriam ejus,  
gloriam quasi Unigeniti à Patre.*

El Verbo se hizo carne: nosotros vimos su gloria, tal qual es la gloria del Hijo Unigenito del Padre. *San Juan. cap. 1.*



O es cosa maravillosa, que no nos hable el Evangelista sino de la gloria, en un Mysterio cuyas apariencias no pueden ser mas abatidas? ¿Es acaso porque Jesu Christo no naciese en un establo? ¿O es porque sea el establo Trono de gloria? ¿De dónde proviene, pues, que aun

el

el Evangelio nos vista de pompa y magnificencia los exteriores mas viles y mas abyeetos? Esto es en efecto, que debajo de este exterior despreciable, se descubre una gloria, que no le puede convenir sino à Dios: *Gloriam quasi Unigeniti à Patre.* Asi es, oyentes mios: un Dios, que nace en un establo, y que nace con todo eso con toda la gloria de Dios: este es el Mysterio que os voy à declarar. Digamos, pues, que Jesu Christo nació con toda la magestad y autoridad de un Dios; con toda la magestad de un Dios, esto se verá en la primera parte de mi discurso. Con toda la autoridad de un Dios: y esto se verá en la segunda. Dos verdades de que acaso nunca tuvisteis la menor idea. Para que lo expongamos con acierto, imploremos &c.

PARTE PRIMERA.

Solo un Dios, como nos lo dice San Pablo, pudo obligar à todas las Potencias del Cielo, de la tierra y del Infierno à que doblasen la rodilla en su presencia. Pues yo hallo, que todas las Potencias del Cielo, que todas las Potencias de la tierra, y que todas las Potencias del Infierno concurrieron à honrar à Christo en su establo: y esto es lo que me ha obligado à decir, que nació con toda la magestad que le correspondia à un Dios. Manifestemos, pues, que el Cielo le anunció, que la tierra le adoró, y que reconoció en él un Dios en el Infierno des-

Tom. IV.

V

de

dará el día  
de Navidad.

de su cuna. Tres verdades en que vamos à discurrir.

¿No podremos decir, que desde la Creacion del mundo hasta el Nacimiento del Redentor solo se ocupó el Cielo en su venida? Por el dilatado espacio de mas de quarenta siglos le hizo el Cielo objeto de todos los deseos, objeto de todas las predicciones, objeto de el culto y de la adoracion pública, de los mayores elogios, y de la admiracion universal. ¿Le quereis ver prometido de Dios? Pues en virtud de sus promesas millares de años antes de la venida del Mesías gritaban los Patriarcas: Gran Dios, ¿quándo vendrá el tiempo en que los Cielos se abran para que descienda el Justo? ¿Quando nos le traerán las nubes del Cielo? Daos priesa, Señor, para que venga el que debeis enviar. ¿Le quereis ver anunciado de los Profetas? Mas de catorce siglos antes de su Encarnacion habian enseñado al mundo el lugar, el tiempo, las prerogativas, y circunstancias de su nacimiento. Desde entonces se sabía que nacería en Belén; que nacería de una Virgen, que sería de la Casa y familia de David; y que aunque nacería en tiempo, sería de la eternidad. ¿Le quereis ver significado en todos los Misterios de la Religion? En él residia, desde el pecado del primer hombre, toda la eficacia de los Sacramentos, todo el valor de los sacrificios, toda la virtud y merito de las ceremonias legales. ¿Le quereis ver proclamado por los Angeles? Al punto que

que nace, hacen resonar los ayres con esta nueva feliz. Pueblos de la tierra, regocijaos por-  
Para el día  
de Navidad.

que os ha nacido un Salvador. ¿Le quereis ver preconizado con el mas singular de todos los acontecimientos? Una Estrella se aparece, que no pudiendo ser criada sino por Dios, tampoco podia anunciar sino el Nacimiento de un Dios. Quando veo, pues, que para disponer à todo el mundo à reconocer un Dios en el Mesías, Dios mismo se emplea en dar à los hombres un conocimiento anticipado, un conocimiento cierto, un conocimiento exacto y circunstanciado de lo venidero: quando veo que con el Nacimiento del mismo Mesías llena todas las esperanzas de los Justos, que cumple la verdad de todas las profecías, que verifica en sí todas las sombras y figuras de la Ley, y que recibe los omenages que le rinde el Cielo: ¿puedo acaso dejar de reconocer que nace con toda la magnificencia, con toda la dignidad y con todo el esplendor y magestad de un Dios?

En otro tiempo dixo Dios por irrision: Veis aqui, que Adán se ha hecho semejante à nosotros: *Ecce Adam quasi unus ex nobis.* Pero Gen. cap. 3. v. 22. sin hyperbole, sin figura, à la letra, y con todo el rigor de los terminos, ha venido à ser el hombre en Jesu Christo enteramente semejante à Dios, elevado à Dios, eterno, infinito y todo-poderoso como Dios: aunque no hay extremos mas lejanos, que lo son un establo y el Trono de Dios; hay derecho para decir de

Para el día de Navidad. Jesu Christo en su establo, todo lo que se puede decir de Dios sobre el Trono de su Gloria:

*Ecce Adam quasi unus ex nobis.*

¿Qué diferencia, pues, hay tan grande entre su cuna, y la nuestra! Luego que nacemos, seamos Principes ò vasallos, Grandes, ò pequeños, ricos, ò pobres, todos somos hijos de ira; y este Señor en su cuna pone paz, y dá sosiego. Nosotros, luego que nacemos, nos miramos envueltos en las mas espesas tinieblas; y él las viene à disipar. Para nosotros todo es incierto desde que nacemos, en orden à nuestro destino; y el suyo le arregló el mismo ab æterno. Toda nuestra gloria está, en naciendo, en los títulos que nos dán, ò bienes que nos destinan; y este Niño es en sí mismo la fuente de todos los bienes y de todos los títulos de honor. Nosotros, desde que nacemos, nos hallamos en la pendiente de una multitud de pasiones, que nos enlazan y conducen ácia el mal, con un entendimiento sujeto à ilusiones, con una voluntad expuesta à inconstancias, y con unos sentidos faciles à la corrupcion y al engaño; y este Señor es impecable por naturaleza, y por su esencia es la misma santidad: nosotros, al nacer, lloramos por enfermedad; y él llora por caridad: nosotros pedimos socorro con nuestras lagrimas; y él nos las viene à enjugar con las suyas: en nosotros el alma es la que gime; y en él es la compasion la que obra, la misericordia la que se descubre, y la gracia la que ins-

instruye. Yo confieso, pues, que ha tomado <sup>Para el día de Navidad.</sup> un cuerpo y una alma como nosotros: *Quasi unus ex nobis*; pero añado al mismo tiempo, que aun en la humillacion de su cuna se vé brillar toda la Magestad de un Dios.

Si esto es asi, aqui nos vemos ya necesitados à maravillarnos al oirle gritar, y decirnos à cada uno de nosotros: Si es verdad que yo soy vuestro Dios, ¿en dónde está el honor y el respeto que me debeis? *Si ego sum Dominus, Malach. c. i. ubi est honor meus?* En efecto, ¿en qué señales <sup>v. 6.</sup> podremos conocer que le teneis por vuestro Dios? El juntó en su adorable Persona nuestra carne con la Divinidad: decidme, pues, si es respetar esta carne, que él consagró en sí mismo, el prostituirla à las mas obscenas delicias, y degradarla hasta la condicion de las bestias. Ya ha mas de un mes que envió sus Predicadores à deciros, que queria nacer en vuestros corazones y en vuestros cuerpos: ¿pues dónde están los que le han ido à recibir oy en la Eucaristía? De tantos como me escuchan, ¿hay alguno que tenga esa intencion? ¿ò lo han pensado siquiera? Día y noche está en nuestros augustos Tabernaculos, para recibir los oménages que le tributemos. ¿Y cuántos hay que si no se ven obligados por el precepto, ò atraídos de la multitud, siquiera sueñan en venir à visitarle y à hacerle corte à los pies de su Santuario? Todos teneis, aun en vuestras casas, su adorable Imagen; pero este y este de los que hay aqui,

Para el día  
de Navidad.

aquí, han doblado siquiera una vez al año la rodilla delante de su Crucifixo? ¿Al levantarse por la mañana, miran jamás como una cosa debida el adorable, el ofrecerle cumplir por aquel día las obligaciones de la Religion, el dar buen exemplo à sus hijos y familia, que no pueden menos de estar escandalizados de su indevoción? ¿Cómo quereis que sea vuestro Salvador, si no le mirais como tal? ¿No le ha adorado la tierra en esta qualidad? ¿y no le ha anunciado el Cielo con la misma desde su cuna?

Ruegoos que noteis bien, que yo solamente hablo aquí de aquellos omenages que la tierra le rindió en su Nacimiento; y que en el discurso de la vida del Salvador, me parece que no hizo cosa mas divina, que hacerse adorar de los hombres en un pesebre. Yo no me admiro de que se postren à sus pies al transfigurarse en el Tabór, al sosegar las tempestades, ò al resucitar los muertos. Los hombres conocen en todos estos prodigios un Dios, porque les manifestaba su Divinidad en ellos. Pero que le rindan sus primeras adoraciones al mostrarseles en la flaqueza de un Niño: que los pobres, que solo están acostumbrados à respetar à los ricos, à los grandes; y los grandes y los ricos, que solo están enseñados, y à la verdad demasiadamente, à despreciar à los pobres, vayan unos y otros à adorar en este Niño à la misma pobreza, que es el suplicio de los unos, y el me-

nos-

nos-

nosprecio de los otros, ¿qué mayor testimonio podemos desear de su Divinidad?

Para el día  
de Navidad.

En buena fé, decirles à unos simples Pastores: Id à aquel establo, y hallareis un Niño embuelto en pañales, ¿era señal cannatural para conocerle por Dios? No. ¿Era mas natural, al hallarle en el rigor del Invierno, en medio de la noche, expuesto à todas las injurias del ayre, juzgar que aun entre los hombres ocupaba el ultimo asiento, y que era de la mas infima nota? Sin embargo, con sola su vista, ya lo sabeis, reconocieron en él al Verbo Encarnado: juzgaron que aquel estado de pobreza en que le vieron, era preferirle à todas las riquezas, y se buelven bendiciendo à Dios, porque dispuso que ellos no naciesen tampoco con opulencia: *Reversi sunt glorificantes, & laudantes Deum.*

¿Qué han visto, pues, pregunta el Chrisostomo? ¿Qué les ha dado golpe en este establo? ¿A quien han reconocido en el silencio de aquel que con una palabra crió el Universo? ¿Cómo distinguen entre dos viles animales à aquel que habita el Cielo rodeado de Angelicos Coros? ¿De dónde les viene à unos entendimientos tan groseros la inteligencia de un Mysterio tan sublime? ¿aquel animo que los hace ser como los primeros Apostoles de Jesu Christo? ¿aquella viva y noble eloqüencia con que se explican, y que arrebatan en admiracion à quantos los oyen? *Qui au-*

Luc. cap. 2.  
v. 20.

Ibid. v. 18.

es,

la

Para el día  
de Navidad.  
Ibid. v. 9.

la claridad misma de Dios se les manifestó en él: *Claritas Dei circumfulsit illos.*

Después de todo, no me admira que los Pastores le conociesen, pues los Angeles se les habian aparecido milagrosamente, les habian predicho el estado en que hallarian à aquel Niño; y como estaban tan prevenidos, podian muy bien reconocerle. Pero à lo menos los Magos, que no tenian este aviso, ¿no vendrian con la esperanza de hallarle envuelto en la Purpura de los Reyes, y mas resplandeciente en su Trono, que la Estrella que los guiaba? ¿No saldrian de su país, y emprenderian su penoso viage con esta misma esperanza? ¿Qué pensarán, pues, quando le vean colocado sobre la paja, expuesto à todas las inclemencias del tiempo, privado de hablar, despojado en el exterior de todo conocimiento, sin cortejo, sin comitiva, y reducido à la mas triste de todas las condiciones humanas? ¿Qué pensarán, oyentes? Al entrar en el establo, y al hallar à Jesus solo con Maria y con Joseph, al ver el mas triste adorno, dejan caer sobre el estiercol su Real Purpura, se posttran y arrojan Cetro y Corona à los pies de aquel Dios escondido, le ofrecen omenage en nombre de sus Estados, y le adoran con un silencio, que él solo podía explicar lo que sen-

Matth. c. 2.  
v. 11.  
tían sus corazones: *Proclidentes adoraverunt eum*: Reconocen, dice San Leon, en su Persona al Verbo Eterno; en su infancia, la Sabiduría increada; y al Dios de la magestad, en un  
Dios

Dios anonadado. Le ofrecen incienso como à Dios, oro como à Rey, y myrrha como à hombre; y nos explican à todos este inefable Misterio con la qualidad misma de sus presentes. Bien sé que hubieran querido los Judios, por razon de su intereses temporales, que hubiera nacido Christo en el Trono como Salomón, y vivido entre las victorias como Josué. Pero yo les pregunto: ¿el Monarca y el Conquistador hubieran formado un Dios? Y si el Mesías no debia nacer quando nace Christo, ¿por qué le esperaban los Judios entonces? ¿Por qué le preguntan al Bautista, si es él el Mesías que esperaban? ¿Por qué en aquellos mismos tiempos dieron nombre de Mesías à muchos, que después reconocieron que les faltaban las qualidades de tales? Si Christo no fue el Mesías, ¿por qué no ha venido ya después de mil y setecientos años que le esperan después de él? Nosotros lloramos su ceguedad: ¿pero no damos nosotros mismos en un error poco menos que el suyo? ¿No invocamos à Jesus Christo, como si no tuviera sino bienes de fortuna que dispensarnos? Si se trata de solicitar unas herencias, ó el buen exito de un pleito; si aspiramos à un establecimiento en el mundo, à un cargo honroso en la Iglesia, à huir las asechanzas de un enemigo, por entonces reconocemos à Jesus Christo como à un Dios que puede escuchar nuestros ruegos. Y aun tal vez le ofrecemos votos en sus Altares por cosas  
- Tom. IV. X sas

Para el día  
de Navidad.

Para el día  
de Navidad.

sas temporales, de que no podríamos apoderarnos sin crimen, ò poseer sin peligro; y si fuera posible, le querríamos hacer autor de nuestras mismas tramas. Pero por los bienes del Cielo, por la gracia de triunfar de este vicio infeliz, que nos tyraniza, de hacer un divorcio eterno con este objeto que nos pierde, de desasirnos de estos bienes mal adquiridos, que nos condenan, en lugar de acudir à Christo, como à libérrador de nuestras almas, nos fastidiaríamos de que nos alejase de la ocasion de perderlos. Pues con todo eso, el librarnos de los males de el Infierno es especialmente el motivo de haber nacido entre nosotros; y el Infierno mismo se vió forzado à adorarle en su Nacimiento.

Ya sabéis, que desde el principio de los siglos propuso Dios à los Angeles, que en los tiempos venideros habian de adorar à Christo; que viendo los Angeles rebeldes à un Dios, que queria hacerse hombre, se creyeron de una naturaleza mas excelente, de un orden mas sublime, y de asiento superior al Hombre-Dios; que llenos de orgullo, pensaron poderse igualar al Todo poderoso, quando este se abatiese al sér de hombre; y así reusaron rendirle ome-

Isai. c. 14. *nage: Consecendam, & ero similis Altissimo:* però  
v. 13. y 14. luego al punto que nació entre nosotros, à pe-

Hebr. c. 1. *sar suyo les fue preciso adorarle: Et cum iterum introducit primogenitum in orbem terræ, dicit, adorent eum omnes Angeli ejus.*

Para el día  
de Navidad.

¿Cómo en efecto, no se vería el Infierno particularmente obligado à reconocer en su nacimiento à un Dios, pues enmudecieron desde entonces todos los oráculos de los demonios, y mas quando nacia para destruir todas las potencias infernales? Representaos, pues, las víctimas degolladas, los Altares ensangrentados, los inciensos quemados en el Santuario, los Sacrificios ofrecidos al Dios verdadero, los votos, los ruegos, los suspiros, las lagrimas, los Reyes, los Pueblos, los Justos y los pecadores, que desde la desobediencia de Adán se habian puesto en su presencia, y ofrecido delante de su Tabernaculo, para apaciguar la justa ira del Señor: acordaos tambien, que todos estos antiguos holocaustos no tenian sin este Redentor fuerza alguna, ni virtud; pero para conocer mejor à este Infante que acaba de nacer, acordaos tambien, que se hallaba en estado de apagar con sola una lagrima, con un suspiro solo, todo el fuego del Infierno: reflexionad, que en efecto estan encerradas en su cuna todas las gracias de salud, que retrocediendo por todos los siglos, y subiendo hasta la desobediencia de Adán, se habian concedido à todos los hombres; que produjo positivamente el fruto de su venida; que era el Salvador, para uno de aquellos que murieron antes de su Nacimiento; y que por él solo, como se explica San Pablo, se justificaron generalmente todos aquellos que recibieron la justificacion y la vida: concebid aora, si podeis,

Para el día  
de Navidad.

deis, este numero innumerable de Justos, que fueron, son y serán hasta la consumacion de los siglos, y preguntaos à vosotros mismos, ¿ cómo sería facil quitar todo este dominio al Infierno, sin que conociese todos los meritos de un Dios-Hombre?

¿ Quéreis todavia una prueba mas sensible? ¿ De dónde proviene, que las potencias del Infierno no exerzan ya sobre nosotros las venganzas terribles del Señor, cuyos ministros son los demonios? ¿ De dónde proviene, que despues que Christo vino, no vemos ya en el mundo aquellos monumentos antiguos de la colera de Dios, que tenian antes tan asustado al Universo? ¿ De dónde viene, que no castiga ya la impureza con un diluvio de agua, la impiedad con un diluvio de fuego, las maldiciones y la murmuracion con un diluvio de sangre? Es, porque desde que Christo nació, le tenemos por mediador, intercedió por nosotros desde su cuna, se apaciguó la ira de Dios, perdieron su derecho sobre nosotros las potencias del Infierno: es, que quando Dios se hacía oír antes con rayos y ruinas tan grandes, hablaba por sus Profetas à los hombres, y oy les habla por medio de su Hijo, para obligarnos à conocerle, junto con el merito infinito que tiene por razon de su Deidad.

¿ Podia, pues, executar Dios mas à la letra lo que habia prometido por su Profeta, diciendo, que conmovéria al Cielo, à la tierra, al mar

Para el día  
de Navidad.

mar y al Infierno, desde el centro de sus abys- mos, y que enmedio de estos prodigios haria nacer à su Hijo? *Commovebo cælum & terram, mare & aridam, & veniet desideratus cunctis gentibus.* Agg. cap. 2. v. 7. y 8.

¿ No hemos visto à todas las potencias del Cielo, à todas las potencias de la tierra y à todas las potencias del Infierno venir à rendir omenages al establo? Vamos, pues, à adorarle en él, no como en un Trono de donde arroja relampagos y fulmina rayos como desde la zarza ardiente, sino como en un Altar, en que empieza à ofrecerse por nosotros en sacrificio. ¿ Qué nos podrá negar, despues de haberse dado à sí mismo? ¿ Cómo recelaremos el acercarnos, quando él se acerca à nosotros? Y en fin, ¿ cómo reusaremos adorarle, quando nos dá tantas pruebas de su Divinidad? Consagremosle, pues, los omenages de nuestros entendimientos con una fé humilde y sincera; los omenages de nuestros corazones, bolviendo todos nuestros afectos acia él; los omenages de nuestros sentidos, cautivandolos al yugo que les impuso. Nació con toda la Magestad propria de un Dios: ya lo habeis visto. Ahora vereis, que nació tambien con toda la autoridad que à un Dios le convenia: que es el segundo punto.

### PARTE SEGUNDA.

TOdos convenimos en que se le dió à Christo todo el poder; y luego que nació, exer-